

Los animales de monte en la tradición oral del Caribe colombiano¹

SANDRA TURBAY

Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia

Introducción

En este artículo exploramos las asociaciones simbólicas que hacen los pobladores de una región del Caribe colombiano, a partir de algunas especies incluidas dentro de la categoría de “animales de monte”. Los campesinos poseen un conocimiento sobre cada especie, que incluye nociones sobre su morfología, hábitat, alimentación, modo de reproducción e importancia en las cadenas ecológicas. Este saber se complementa con un conjunto de actitudes que tienen consecuencias para la supervivencia de las especies.

Ciertos animales se consideran feos, vulgares o sucios, mientras que otros pueden ser calificados de bonitos, tiernos o cariñosos. Algunos son perseguidos para tenerlos como mascotas o como alimento y otros son cazados para evitar que dañen los cultivos o ataquen a la gente, como las guacamayas, el venado, las zorras o los caimanes. Entretanto, especies como el mico logran multiplicarse porque su carne se considera incomedible.

Además de los conocimientos y de las actitudes, existen creencias sobre el carácter curativo, mágico o premonitorio de ciertos animales. Los conocimientos, las actitudes y las creencias son compartidos por la ma-

¹ Este artículo se deriva de un estudio más extenso, aún sin publicar, en el cual Sandra Turbay, Gustavo Albeiro Gómez, Alba Doris López, Claudia Alzate y Olma Juny Álvarez analizaron los conocimientos sobre los animales entre los pobladores de la Depresión Momposina, y su expresión en el arte, la música, el lenguaje, el juego, el cuento y el ritual (Turbay, 1999). Bachilleres de la región colaboraron recogiendo información con sus familiares y vecinos. Sus nombres aparecen en algunos cuentos citados dentro del texto.

yoría de los pobladores y dan origen a construcciones simbólicas que condicionan las respuestas a los estímulos del medio y tienen consecuencias en el contexto práctico, cotidiano de la relación entre los pobladores y el mundo animal.

El análisis de la relación con los animales involucra muchas perspectivas, que se dirigen a diferentes áreas del conocimiento: la perspectiva cognitiva remite a los esquemas de conocimiento sobre la fauna, contruidos socialmente en la relación con los animales más cercanos; la afectiva, a los valores y a las reacciones emocionales frente a cada especie; la económica, a su aprovechamiento alimenticio, ornamental, medicinal, etc., y la simbólica, a las imágenes y asociaciones culturales codificadas. Por ejemplo, el caimán se asocia con encantos que viven bajo el agua, con el hombre mujeriego, con la mujer infiel y con la fuerza bruta.

Las asociaciones simbólicas resultan de la preeminencia que la sociedad atribuye a ciertos rasgos observables en los animales y de la interpretación del comportamiento animal a la luz de la vida social de los seres humanos. Durante el trabajo de campo tratamos de captar estas asociaciones a través de los proverbios, los cuentos, las adivinanzas, los chistes, los versos, las rondas infantiles, las canciones y los bailes y disfraces de carnaval. Este saber de sentido común es interiorizado y recreado por los niños dentro del proceso de socialización y constituye una suerte de rejilla que orienta la percepción que se tiene de los animales de la región y las respuestas hacia ellos.

Esta investigación fue realizada, entre 1998 y 1999, en dos sectores de una región del norte de Colombia, conocida como la Depresión Momposina: la isla de Mompox, en el río Magdalena, y el complejo cenagoso de Pijiño. Al interior de la isla, recogimos información en los municipios de Mompox, San Fernando y Margarita, y en el complejo cenagoso de Pijiño, en los municipios de San Sebastián y Pijiño del Carmen. Se entrevistaron agricultores, pescadores y ganaderos en los casos urbanos y en corregimientos de la zona rural.

Estos municipios se encuentran en el delta conformado por los ríos Cauca, San Jorge y Magdalena. Se trata de una zona de humedales, donde las ciénagas se comunican con los ríos por una intrincada red de caños. Las planicies permanecen inundadas desde abril hasta noviembre,

lo que ha condicionado las actividades agrícolas, pesqueras y pecuarias. El clima es tropical con dos estaciones secas: una que va de diciembre hasta mediados de abril y otra que se extiende desde julio hasta agosto (veranillo). La temperatura promedio es de 29° C.

Mompox tuvo una ubicación estratégica en tiempos coloniales, cuando la comunicación entre el Caribe y los Andes se hacía viajando a través del río Magdalena. El desvío natural del cauce principal de este río hizo que la ciudad perdiera importancia; sin embargo, conserva un patrimonio arquitectónico y cultural de gran valor. En el 2005, en el municipio de Mompox vivían 41 326 habitantes, de los cuales 22 650 se encontraban en el casco urbano; en el municipio de San Fernando, también a orillas del Magdalena, vivían 12 800 habitantes y en Margarita, 9 368. Por su parte, San Sebastián tenía 16 924 habitantes y Pijiño 13 850 (<http://www.dane.gov.co>).

El paisaje está dominado por los pastizales, pues la mayor parte de las tierras está ocupada por latifundios dedicados a la ganadería extensiva. Sólo encontramos dos manchas de bosque en el área de estudio con una extensión total de 740 hectáreas. Los agricultores tienen poca tierra y viven en caseríos a orillas del río Magdalena o alrededor de las ciénagas o del caño Guataca, al interior de la isla de Mompox. Muchas familias tienen una economía mixta, pues combinan la agricultura y la pesca, de acuerdo con el ritmo de las crecientes y, aunque no tienen tierra, cultivan en los fértiles playones de las ciénagas que se secan en verano.

En términos generales la taxonomía popular de los animales incluye cuatro grandes categorías, además del ser humano: los animales de montaña, los del agua, los de la casa, y los del monte.

Los animales de montaña, como el tigre, viven en bosques espesos de las llanuras aluviales, donde también se hallan seres sobrenaturales como el solopíe, y aunque casi nadie los ha visto, su imagen se recrea permanentemente en la tradición oral.

El conjunto de animales del agua incluye a todas aquellas especies que viven en los ríos, caños y ciénagas o que se alimentan de peces, y se subdivide en animales de tierra y agua, aves de vuelo largo, pájaros de vuelo corto, peces de cáscara, peces de escamas y peces de cuero. El conocimiento de los peces es muy preciso entre los pescadores, pero superficial para el resto de la población, que apenas reconoce aquellos

que llegan al mercado. Los animales que pueden vivir tanto en el agua como en el monte, por ejemplo la babilla, el galápago, la inguenza, el tapaculo, el manatí, el ponche, el caimán y los sapos, provocan actitudes negativas, y muchos de ellos son cazados intensivamente en el verano, hasta el grado de que algunos están a punto de extinguirse.

La categoría de los animales de la casa incluye a los animales “cimarrones” (carnero, chivo, etc.), los de “servicio” (animales de trabajo y de compañía), los que sirven para “bastimento” (puerco, gallina) y los animales “de lujo” (animales de monte o de agua criados en cautiverio). El perro y el gato se valoran por su capacidad para cazar o para limpiar la vivienda de ratones, y el burro se aprecia por su capacidad de carga y por la satisfacción sexual que procura a los adolescentes. Las riñas de gallos se celebran semanalmente y cuentan con una nutrida afición; los gallos exaltan cualidades viriles y permiten poner en escena los niveles de cohesión y rivalidad entre personas, caseríos e incluso municipios.

Los cantos de vaquería están cayendo en desuso, pero todavía son ampliamente conocidos. La necesidad de controlar el ganado durante los viajes obligados por las inundaciones anuales ha estimulado la creación de un rico repertorio de versos populares; se trata de coplas que conservan la huella de la tradición hispánica (canciones populares, romances, villancicos, etc.) y que fueron enriquecidas rítmica e instrumentalmente por los negros esclavos que trabajaban en las haciendas (Posada, 1999a y 1999b; Posada y Echeverri, 2000).

El conocimiento de los llamados “avichuchos” o de los “animales sin hueso” es muy pobre; las descripciones son poco específicas y se basan únicamente en patrones de coloración y forma general, y casi nunca se menciona su papel ecológico. Estos animales sólo figuran esporádicamente en la tradición oral.

Los animales de monte viven también en las llanuras, pero ya no en bosques primarios, sino en los rastrojos viejos cercanos a las viviendas. Esta categoría se subdivide en pájaros de monte, animales de suelo y animales de los árboles. En este artículo nos ocuparemos exclusivamente de ellos.²

² En los documentos coloniales referidos a la llanura del Caribe se llama “monte” a los lugares donde se refugiaba la población cuando huía por alguna

1. Los pájaros de monte

La vida cotidiana está marcada por la presencia de los pájaros; ellos anuncian el amanecer, cantan cuando se acercan las lluvias, indican la presencia de peces en los caños y en las ciénagas y, con su colorido y su trino, alegran las viviendas. La categoría local de pájaros de monte incluye los pájaros de canto fino, los pájaros nocturnos, considerados feos y malignos, las aves cazadoras, las aves de vuelo largo, las aves inteligentes y los pájaros con “seta” (misterio, magia). La categoría de aves de vuelo largo se superpone con la de animales del agua, porque algunas de ellas son aves migratorias que se alimentan de peces. Muchas aves, como las palomas y las guacamayas, no son incluidas explícitamente por los campesinos en una categoría de aves particular.

Los pájaros del monte son objeto de una observación atenta por parte de todos los habitantes. Ellos han visto, por ejemplo, que el toche (*Gymnomystax mexicanus*) tira los huevos del canario y se apodera de su nido para poner sus propios huevos y que canta al amanecer, por lo que se dice que esa es la “hora del toche”. Han observado que el cargabarro (*Furnarius leucopus*) hace un nido con barro que parece una olla con un orificio inferior que sirve de entrada al pájaro, y que las cocineras (*Crotophaga major*) se amontonan en las ramas bajas de los árboles y hacen un ruido que les recuerda al que producen los bollos de maíz cuando están hirviendo en la olla (de allí su nombre). Han notado que el yolofo (*Molothrus bonariensis*) no construye nidos, sino que deposita sus huevos en los nidos de la gurupéndola y del cucarachero, los cuales crían al pichón del yolofo como si fuera suyo. Por eso cuando un hombre corteja a una mujer que ha enviudado recientemente se le dice “Tú eres como el yolofo: esperas a que otro haga la casa para meterte en el nido”. El comportamiento del yolofo también hace que se le diga *huevo*

razón: esclavos que escapaban de sus amos, vecinos de las ciudades que eran atacados por piratas y corsarios, indios que no podían pagar los tributos o que desobedecían órdenes de agregarse a otros pueblos. El monte y la montaña tenían la connotación de lo inculto, lo que estaba fuera de control (Herrera, 2002: 52).

cambiado a la mujer que cría un hijo como si fuera del marido, cuando en realidad es de otro hombre.

Las coplas, cuentos, cantos y juegos infantiles también se inspiran en los pájaros del monte. La *Ronda del pajuil*, por ejemplo, obliga a los niños a recordar las aves. Cada niño escoge el nombre de una de ellas, mientras otro niño, elegido como el pajuil (*Crax sp.*), corre alrededor de la ronda con una varita en la mano y contesta las preguntas. El texto que recogimos observando jugar a los niños en Pijiño, en 1998, es el siguiente:

- Pajuí, pajuí.
- ¡Ay, señor!
- ¿Fuiste al campo?
- Sí fui.
- ¿Qué viste?
- Un ave.
- ¿Como qué ave?
- Como... (dice el nombre de un ave).

El pajuil debe recordar cuál de todos los niños había elegido representar esa ave, tocarlo con una rama, perseguirlo luego alrededor de la ronda, hasta tomar el puesto que tenía ese niño e iniciar de nuevo el diálogo. El juego termina cuando se han nombrado todas las aves. El hecho de representar una u otra ave genera burlas y comentarios graciosos, de modo que un niño se puede sentir mal por representar a un pájaro cuyo nombre es muy femenino (Rosita), o porque es un pájaro feo (lechuza), o por torpe (Juan Bobo), o porque tiene un rasgo físico exagerado (culona).

La paloma aparece en forma recurrente en los diferentes géneros de la tradición oral. Los pobladores diferencian ocho variedades de paloma, y todas ellas tienen connotaciones femeninas. Cuando un hombre es impotente o no tiene mucho interés sexual, se dice que “está empalomado”. En los versos, la paloma representa la belleza e inspira sentimientos de ternura:

Paloma que por aquí pasa,
visitando estos campos floridos,

³ Relató Hermi Escobar. Recogido por Jonathan Echeverri, municipio de San Fernando, 1998.

haciendo la visita
a un amor desconocido.³

En un juego infantil, una niña hace las veces de paloma y da la espalda a los demás integrantes. Estos se van acercando uno a uno y le dicen: “Palomita blanca”, y ella responde: “Chuchurumbé”, y el otro replica: “Dame un besito”. La palomita, siempre de espaldas, le da un besito y lo manda a esconder. Cuando todos los jugadores se han escondido, la palomita sale a buscarlos. En otra ronda, el palomo trata de atrapar a la paloma que está en el centro y “taparla” imitando la posición de los palomos cuando se aparean.

La tradición oral sobre cada una de estas categorías no es igualmente abundante, por eso resaltaremos algunas, como los pájaros de canto fino, las aves nocturnas, las cazadoras y las de vuelo largo, y dejaremos de lado otras, como las aves inteligentes y los pájaros con “seta” (misterio).

1.1 Los pájaros de canto fino

El oficio de pajarero tiene vigencia en la región. Grupos de niños entre los 10 y los 13 años se pasean por el campo, con sus “caucheras” o sus trampas⁴ para matar o atrapar pájaros “de canto fino”, actividad que se complementa con la recolección de huevos, que aprecian como un exquisito bocado. Algunos adultos han conservado esta afición por los pájaros y salen los domingos a cazarlos, con el objetivo de venderlos o de ampliar la variedad de especies que decoran el patio de su casa. En Pijiño es usual ver las pequeñas jaulas de madera colgadas en la fachada de la casa, justo encima de la puerta, para dar más “lujo” a las viviendas.

³ Relató Hermi Escobar. Recogido por Jonathan Echeverri, municipio de San Fernando, 1998.

⁴ Existen jaulas especiales para atrapar a las aves. Se coloca en su interior un canario como señuelo y se deja abierta otra puerta que cae automáticamente al entrar el nuevo pájaro. También se coloca una sustancia pegajosa en las ramas de los árboles para inmovilizar a las aves que se posan allí.

Los pájaros de monte inspiran, en general, sentimientos amorosos. Los cantos de chandé⁵ evocan diferentes especies de aves para compararlas con el hombre enamorado:

De los pájaros del monte
yo quisiera ser canario,
para hablar contigo
abajo del campanario.

De los pájaros del monte
yo quisiera ser pajuil,
para conversar contigo
donde me parezca a mí.

De los pájaros del monte
yo quisiera ser el toche,
para conversar contigo
en las horas de la noche.⁶

Los pájaros más apreciados como animales de lujo son el canario (*Sicalis flaveola*), el mochuelo (*Sporophila schistacea*), el congo (*Oryzoborus crassirostris*), la coronita, el azulejo, el sangretoro (*Ramphocelus dimidiatus*), el dominicano (*Sporophila nigricollis*), la palmira (*Piranga rubra*) y la rosita. Los campesinos no han logrado reproducir a las aves en cautiverio, por lo que tienen que estar capturando nuevos especímenes.

⁵ Mirtha Buelvas indica que la palabra *chandé* es sinónimo de “canto de pajarito” y se usa muchas veces en la región como sinónimo de baile de tambora o para referirse a los distintos ritmos que ella agrupa, según el contexto en el que se use. Estos bailes se celebraban en fechas religiosas y profanas. Antiguamente comenzaban el 25 de noviembre, día de santa Catalina, y continuaban hasta el 6 de enero (1999: 482).

⁶ Relató Anselmo Martínez, Cicuco. Recogido por Sandra Turbay, 1998.

1.2 Las aves nocturnas

Se considera que las aves nocturnas son feas y malignas.⁷ Entre ellas están el curucucú (*Otus sp.*), el bujío (*Nyctidromus albicollis*), el morrocoyero, el pájaro vaco (*Tigrisoma lineatum*), el búho, el burrero y la lechuzza (*Buho virginianus*). En algunas narraciones se asegura que las brujas se transforman en estas aves. El currucucú atemoriza por su canto, que supuestamente “anuncia la muerte”; en una conocida canción de cuna se amenaza a los niños con su presencia. La siguiente es la versión de doña Faustina Silva, de 50 años de edad, recogida en el municipio de Margarita por Leonard José Hernández en 1998:

Duérmete, niño,
duérmete tú,
antes que venga
el currucutú.

Duérmete, niño,
duérmete ya,
antes que venga
la zorra pelada.

—Señora santa Ana,
¿por qué llora el niño?
—Por un conejito
que se le [ha] perdi[d]o.

Él no quiere uno,
él no quiere dos,
sólo el conejito
que se le perdió.

El bujío es descrito como un pequeño búho, de poco vuelo, que vive en la tierra y pone los pichones en el suelo. Se cree que también llama

⁷ Se dice de muchas de estas aves que tienen “setas” [sectas], es decir que poseen propiedades mágicas o sobrenaturales.

a la muerte, y que si alguien toma huevos de bujío se le empiezan a caer las cosas de las manos. Otras personas aseguran que si se entierran los huevos de bujío en Semana Santa y se desentierran el Viernes Santo del año siguiente, se encontrará en su lugar unos pequeños muñecos que harán lo que el dueño les ordene a cambio de ser alimentados con saliva. Esta descripción corresponde a la de los monicongos o niños en cruz, diminutos seres antropomorfos que se “introducen” en el cuerpo para vencer en las peleas o torear sin peligro en las corralejas (Turbay, 1995; Botero y Botero, 1998).

Sobre la lechuza, por su parte, existe la creencia de que trae mala suerte y anuncia la muerte. Aunque es un animal de monte, se encuentra también en las iglesias. Su nombre es un eufemismo para referirse a las brujas, por sus hábitos nocturnos. Se distingue del búho por su canto, por su mayor tamaño y por el color. Al igual que el currucucú (*Otus sp.*), se alimenta de murciélagos y de pájaros pequeños. No encontramos cantos, cuentos o leyendas sobre la lechuza. Se cree que cuando ella vuela insistentemente sobre un grupo de personas o sobre una casa es indicio de que una de las mujeres allí presentes está embarazada o va a tener la menstruación próximamente. Algunos dicen que si pasa una lechuza macho nacerá una niña y si pasa una hembra, nacerá un niño.

1.3 Las aves cazadoras

La imagen de las aves cazadoras es utilizada para referirse al hombre conquistador, dispuesto a atrapar a su presa. Dentro del grupo de las cazadoras reconocen al iguanero (*Garanospiza caerulescens*), llamado también gabilán garrapatero o gabilán pollero, el bebehumo o mamabuela (*Heterospizias meridionalis*), cuatro clases de halcones (entre ellos el *Falco sparverius* y el *Falco rufigularis*), el guereguere o garigari (*Polyborus plancus*), la pigua (*Milvago chimachima*) y el águila.

El cancionero popular del Caribe colombiano recurre con frecuencia al gabilán para referirse al hombre enamorado, como en la popular canción de Calixto Ochoa, *Palomita volantoná*, de la cual presentamos un fragmento:

¿Dónde vas con tanta prisa,
palomita volantoná?

¿por qué pasas tan arisca,
que a nadie le paras bolas?⁸

Más arisca que tú las he visto yo,
que se cansan al fin de tanto volar;
después que se convencen que es un error,
se entregan a las uñas del gavilán.

Por mucho que vueles, paloma,
por mucho que corras, muchacha,
algún día se llega la hora
que caerás mansita en mi trampa.⁹

El botánico Enrique Pérez Arbeláez (1953) habla del auge que tenía en esta región una canción similar:

Ha de la Sierra bajado un gavilán,
dicen que no sale, pero sí se asoma;
y yo le digo a ese gavilán:
¡ay!, que no se vaya a llevar a mi paloma.
Ella no es morena, ni tampoco blanca,
pero es la flor del valle y flor de la loma,
por eso yo digo a ese gavilán,
¡ay!, que no se vaya a llevar a mi paloma.

Rafael Escalona, el más reconocido juglar del vallenato, retoma este motivo en su canción *La ceiba de Villanueva*:

En la ceiba de Villanueva
anda un gavilán bajito,
y diciendo que se lleva
a una paloma que ha visto.
¡Ay!, dicen que no me la llevo,
porque no la dejan sola,
pero si es que ella es paloma

⁸ *parar bolas*: 'prestar atención'.

⁹ [Http://www.discosfuentes.com](http://www.discosfuentes.com)

y yo soy gavilán rastrero.
 Y se la puede llevar
 en el pico el gavilán,
 y se la puede comer
 si no se avispan con él.
 [...]

 Pero, ¡ay!, paloma,
 que no hay gavilán
 que a ti te coma,
 que no hay gavilán
 pa esta paloma.

(Escalona, Tafur y Samper, 2002)

El comportamiento de la pigua (*Milvago chimachima*) da origen a varios refranes o dichos. Esta ave espulga al ganado en los potreros, les saca las garrapatas, los rasca, les pica las peladuras, etc.; acosa tanto al ganado que cuando alguien está pidiendo algo con insistencia, se dice “Se puso más cansón que una pigua”. A los ordeñadores se les dice piguas, tal vez porque también parecen parásitos del ganado, al extraerles la leche. Como este pájaro canta hacia las 6:00 p.m., a los niños se les avisa “Acuéstense rápido que llegó la hora de la pigua” (Turbay *et al*, 1999: 186).

1.4 Aves de vuelo largo

Los campesinos incluyen en la categoría de aves de vuelo largo a las garzas, a los patos y al golero (*Coragyps atratus*), conocido en México como zopilote, y en otras regiones de Colombia, como gallinazo, chulo, gulembo, zamuro, gualo, gual, cuervo, chicora, guara, laura o gus (Instituto Caro y Cuervo, 1985: 186). Las garzas y los patos son un componente esencial del paisaje, pues estas aves llegan de América del Norte y pasan toda la temporada invernal en estos humedales caribeños. Sin embargo, no son consideradas animales de monte, como el golero.

Lo que más llama la atención de los zopilotes es su organización social en la cual habría un rey de cabeza roja que comería antes que los demás (*Sarcoramphus papa*), un alguacil y una prole. La laura (*Cathartes*

aura) acompañaría a los grupos de goleros y se distinguiría por su cabeza negra y por abandonar la región para sacar sus crías en la Sierra Nevada de Santa Marta. Se cree que ningún animal se come a los zopilotes muertos, de allí un dicho sobre las personas avaras: "Tú comes de todo el mundo, pero de ti nadie". La codicia del golero y sus hábitos alimenticios se recrean en las coplas:

Gallinazo arriba de palo
alguna cosa barrunta,
como barruntaba yo
los bienes de la difunta.

Soy el golero pichón
que vengo de Barranquilla,
traigo el piquito lucio
de tanto comer babilla.

Soy el golero pichón
que vengo de la sabana,
que traigo el piquito mono
de tanto comer iguana.¹⁰

La *Danza de los goleros* imita el sobrevuelo de estas aves alrededor de un burro que se convertirá en su presa. El burro es representado por un hombre que se cubre con un costal, del cual se desprende un rabo. Un cazador, acompañado por su perro, va a matar a los goleros. Entretanto, estos van recitando sus relaciones:¹¹

¹⁰ Relató Juana Alviar Moreno de Guataca. Recogido por Luis Carlos Zambrano, Mompox, 1998.

¹¹ Mirtha Buelvas (1999) describe varias danzas que se ejecutan mientras se recitan versos que describen la escena. Estas danzas llegaron al carnaval de Barranquilla procedentes de la Depresión Momposina y del bajo río Magdalena. Entre ellas se encuentran: la danza del collongo, la del caimán y la de goleros. El argumento de esta última se refiere a un burro flojo que decide echarse a dormir y sueña que los goleros se acercan para comérselo. Otros creen que los goleros se comen al burro, hasta que el disparo del cazador los espanta y el burro resucita o despierta.

Como rey soy el primero,
por los aires vuelo solo,
por eso me llamo
rey de los goleros.
Soy el alguacil más ágil
entre todos mis compañeros,
yo me como un burro entero
por más despacio que ando;
no lo quise comer
porque estaba hediondo,
pero siempre te pegué
un bocado desde el culo hasta el mondongo.
Soy el perro si se quiere,
de gran trono he bajado,
soy un ángel desterrado
para cuidar lo que muere,
sean hombres o sean niñas inocentes;
si luego la encuentro dura,
comiéndome la asadura,
aunque no coman los goleros.
Soy el burrito raso
toda mi juventud,
porque siempre vivo pelado,
desde el rabo hasta la cruz.¹²

La danza termina cuando los goleros pican el trasero del burro muerto, en medio de la risa del público.

La desconfianza del golero, que mira detenidamente a su alrededor antes de comerse la presa, motiva algunos refranes: “Más desconfiado que golero” o “Golero no come alpiste” (no se deja engañar). Algunas personas consideran al golero como ave de mal augurio y aseveran que avisa la muerte cuando se acerca continuamente a un árbol que está cerca de uno.

Sólo encontramos dos cuentos referidos a esta ave; en ellos aparece como un mediador entre la tierra y el cielo. En el primer cuento se habla

¹² Registrado en el corregimiento de Santa Rosa, municipio de San Fernando, 1998.

de una fiesta que tuvo lugar en el cielo y a donde habían ido todos los animales. Los últimos en salir fueron el golero y el morrocoy (tortuga). Este último estaba asustado pues al no tener alas, corría el riesgo de no poder regresar a la tierra. El golero se niega a llevarlo, pero el morrocoy se introduce en su maletín sin que se dé cuenta. Cuando estaban volando el maletín se abrió accidentalmente y el morrocoy se cayó. El golero simplemente dice, al ver cayendo al morrocoy, que se le cayó su camisa de cuadros.¹³

En el otro cuento, el sapo se mete en una mochila y le pide al golero que lo lleve a una fiesta en el cielo. Al regreso el golero olvida al sapo. Entonces, este se tiró amarrado de un hilo, con tan mala suerte que el hilo se reventó. El sapo ve una piedra contra la cual se va a estrellar y le grita que se aparte para no pisarla, cuando en realidad era él quien iba a quedar maltrecho.¹⁴

2. Los animales del suelo

La tradición oral encuentra en esta categoría una importante fuente de inspiración. El armadillo, el conejo, la zorra, el tigrillo, las culebras, la tortuga morrocoy, la iguana y la guartinaja (*Aguti paca*) aparecen recurrentemente en los cuentos, en los refranes y en las coplas populares. Los versos picarescos sobre el armadillo son ampliamente conocidos:

Esto dijo el armadillo,
sacando sus arracachas,
"Agua caliente para las viejas,
y besos para las muchachas".¹⁵

Cuando los adultos quieren alejar a los niños de su presencia, les encomiendan una misión imposible diciéndoles: "Váyanse a peinar iguanas". De una mujer que es muy brava con su marido, se dice que es

¹³ Narrado por Yennis Barros, 17 años de edad, municipio de Pijiño, 1998.

¹⁴ Narrado por Jaider Nieto Garcés, 13 años de edad, Contadero, 1998.

¹⁵ Relató Alexander Salgado, 21 años, municipio de Pijiño, 1998.

una culebra mapaná (*Bothrops atrox*). De alguien que duerme mucho, se dice que es una boa. Veamos en detalle algunas especies.

2.1 El conejo

En esta región encontramos el *Silvilagus brasiliensis*, una especie que se distribuye desde México hasta el norte de Argentina, habitando los bordes de bosques, selvas y áreas arbustivas. Este animal anida y se refugia en los troncos huecos que se hallan en el suelo y en la base de los árboles. Se alimenta de plantas y reingiere materias fecales (Patzelt, 1989). El conejo es una de las presas de caza favoritas. La cacería se realiza en horas de la noche, su carne se come en guiso, y existe la costumbre de untar la sangre en las rodillas de los niños para que caminen bien.

El conejo es uno de los “animales de monte” que genera más simpatía. En muchas ocasiones las crías son capturadas y se tienen en las casas como “animales de lujo”, es decir, como mascotas que sirven de compañía a los niños y decoran la vivienda. Estos conejos criados en cautiverio no son consumidos en ningún caso y la sola idea de sacrificarlos provoca el rechazo general.

El conejo es mencionado en versos donde se expresan sentimientos de ternura:

La coneja y el conejo
arreglaban su nidito,
la coneja trabajando
y el conejo paradito.¹⁶

En contraste con esta imagen almibarada del conejo criado como animal de lujo y del conejo de los versos infantiles, aparece el pícaro conejo de los cuentos. En ellos el Tío Conejo es un gran embaucador, que con sus tretas triunfa sobre otros animales, a veces más grandes que él.¹⁷ Veamos algunos cuentos:

¹⁶ Relató Ana Lucía Pava, 40 años de edad, corregimiento de Guataca. Recogido por Luis Carlos Zambrano, 1998.

¹⁷ Los cuentos del Tío Conejo existen también en los Andes centrales de Colombia (Jaramillo Londoño, 1961). En los relatos de América del Norte, el

Una vez Tío Tigre invitó a Tío Conejo que fueran a pescar. Después que hicieron la pesca repartieron todos los pescados; al pobre conejo le tocaron los peces más pequeños y el tigre agarró los más grandes. Cada cual cogió su camino y Tío Conejo botó los pescados que le tocaron a él, y con la astucia que él se manda, se pasó por detrás de los mogotes [montículos] y se hizo el muerto en el camino por donde tenía que pasar Tío Tigre. Cuando Tío Tigre llegó adonde estaba Tío Conejo haciéndose el muerto, dijo estas palabras:

— ¡Mierda! Se ha muerto un conejo, pero no lo agarro porque llevo mi mochila llena de pescados.

Tío Conejo seguía haciendo el mismo procedimiento: se adelantaba y se le hacía el muerto y Tío Tigre al verlo decía:

— ¡No joda!, otro conejo, ya fueron dos, si hubiera traído el primero...

Pero al fin, él siguió su camino. Cuando de repente vio otro conejo y dijo:

— Estos animales los está matando la peste.

Lo agarró por la patica y decía:

— Y es que están bien gordos.

Descolgándose la mochila, la dejó tirada en el suelo y sobre ella puso el conejo y dijo:

embaucador es el mismo conejo o el coyote, en América Central, el coatí, y en muchos grupos de África occidental, la araña. En Guatemala, el conejo y el coyote aparecen constantemente en los cuentos populares, con el apelativo de tíos. El conejo representa para las clases dominadas, un personaje que impugna los valores y vence al poderoso con su astucia y su jactancia (Lara Figueroa, citado por Rodríguez, 2005: 96). En los cuentos populares mexicanos el coyote está acompañado de un animal más pequeño, casi siempre el conejo o el tla-cuache. Estos animales son víctimas potenciales del coyote, pero en el cuento aparecen como victimarios; son astutos para engañarlo, crueles e incluso sádicos. El coyote, símbolo del poderoso, queda ridiculizado y vencido (Rodríguez, 2005: 89-90).

El embaucador, más conocido en la literatura por su nombre en inglés, el *Trickster*, es jugador, tacaño, caníbal, cruel, cómico, y ladrón, y aunque no es un animal grande ni bello, es inteligente y arrogante. Levi Makarius (1974: 216-218) señala que hay diversas interpretaciones sobre los rasgos contradictorios que presenta este personaje: imbricación psicológica de dos seres opuestos, ambivalencia de sentimientos en los seres humanos, representación mágica de quien infringe las reglas, desafía el orden social y profana lo sagrado.

—Yo como que voy a buscar los otros dos para hacer un buen pebre.¹⁸

De vuelta Tío Tigre llegó adonde él había visto al conejo muerto y descubrió que era una trampa de Tío Conejo. Enfadado decía:

—¡Con que me la hizo, Conejo! Estas me las paga—, decía gruñendo.¹⁹

Son muy frecuentes los cuentos que enfrentan al conejo con el caimán:

Esta era una vez, había una fiesta donde participaban animales, pero estaba un caimán que no tenía quien le cuidara los huevos. Entonces apareció el conejo y le dijo que él se los cuidaba. Y él lo que hizo fue comerse los huevos. Entonces el conejo tenía que embalsar²⁰ un caño [brazo del río], y le dijo al caimán, que estaba en la orilla, que lo embalsara, y lo embalsó, pero, cuando iban cruzando el caño, la caimana se dio cuenta que el conejo le había comido los huevos y llamaba al caimán, y le decía:

—¡Cómete al conejo que se comió los huevos!, ¡cómete al conejo que se comió los huevos!

Y el caimán le preguntó al conejo:

—¿Qué es lo que dice?

Y el conejo le respondió:

—Que andes más duro porque vienen arponeros nuevos.

Y cuando llegó a la orilla se saltó el conejo y dijo:

—Fue la caimana, decía que me comieras porque me comí los huevos.

Y el caimán lo persiguió, pero no se pudo alcanzar al conejo.²¹

En muchas otras ocasiones, la zorra es la víctima del conejo, quien hace las veces de su esposo o amigo. El conejo, perezoso, no cultivaba su propia huerta, sino que robaba el maíz y las patillas (sandías) en los terrenos de los campesinos. En una ocasión, la zorra pidió al conejo que la llevara a ver el cultivo en el que supuestamente trabajaba. Al llegar

¹⁸ Pebre: aquí ‘cocido’.

¹⁹ Relató Petro Nieto Mejía, 46 años de edad, Contadero. Recogido por Yolanda Nieto, 1998.

²⁰ *embalsar*: aquí, ‘pasar’.

²¹ Relató Electo Parra Castro, Las Cuevas. Recogido por Octavio Maldonado, 1998.

allí, el conejo no logró hacer callar a la zorra, y los perros del campesino la escucharon y la persiguieron hasta atraparla y darle un castigo. La zorra, en venganza, construyó un túnel o cueva con una salida angosta y en cuyo fondo había puesto maíz. El conejo penetró por un extremo del túnel, la zorra lo persiguió pero quedó atascada, con la cabeza y el tronco adentro y el resto del cuerpo afuera. El conejo salió por el otro lado, dio la vuelta y la violó (Turbay *et al.*, 1999: 161). Veamos una variante:

Una vez Tío Conejo tenía una vivienda. Todos los días pasaba Tía Zorra y le decía:

– Adiós, adiós, Tío Conejo.

Y este le respondía:

– Adiós Tía Zorra, te meto la cachiporra [palo abultado, mazo].

Una vez Conejo invitó a Tía Zorra para que se comieran unos guineos.²² Pero el astuto del Conejo buscó a Tío Lobo que le hiciera una cueva para meter los guineos. Y el lobo le hizo la cueva: la entrada ancha y la salida angosta. Cuando Tía Zorra entró a la cueva empezó a comer guineos, hasta quedar bien harta, y le dijo a Conejo:

– Me voy ya.

Conejo oyéndola le dijo:

– ¿Qué haces que no buscas la salida?

La pobre zorra no pudo pasar porque era muy angosta la salida y quedó apretujada, que no daba ni pa'lante ni pa'trás. Y ahí sí que ¡zas! Logró Conejo levantar la cachiporra. Y Conejo le decía:

– Zorra, te meto la cachiporra, Zorra, te meto la cachiporra.²³

2.2 El morrocoy

El morrocoy es una tortuga de tierra (*Geochelone carbonaria*), bien conocida por los habitantes de la Depresión Momposina:

cuando está grande pesa como media arroba, es manso, no muerde, es lerdo, inofensivo. Tiene lunares en la concha, come hierbas, verdolaga, animales muertos, es carnífero [*sic*]. Si uno los tiene en la casa comen

²² *guineos*: aquí, 'plátanos'.

²³ Narró Pedro Nieto Mejía, 46 años de edad, Contadero. Recogido por Yolanda Pino, 1998.

todos los desperdicios. Cuando es invierno salen las morrocoyitas en los patios, son mascotas. Hay dos clases de morrocoy que se distinguen por la pinta. La hembra se reconoce porque tiene la barriga plana, el macho la tiene hundida, para acomodarse cuando va a montar a la hembra. Cuando van a hacer el amor hacen una canción: cos-cos-cos, es como una canción del macho para enamorar, esas son las palabras de ellos. Y si hay dos machos se pelean, se dan golpes. En Boca de Saíno hay bastantes, se mantienen debajo de las espinas de los mayales [debajo de las plantas espinosas]. Hay épocas en que salen a coger el jobo,²⁴ o cuando están alborotados de tiempo se reúnen hasta cuatro machos para una hembra y se atacan unos a otros y comienzan el son. Cuando la hembra va a poner los huevos orina y cava hasta aflojar la tierra dura y pone un huevo en cada hueco. Por eso mucha gente dice: "Don Fulano hizo como el morrocoy, dejó los hijos regados".²⁵

Existen dos factores que amenazan esta especie. En primer lugar, su carne es muy apreciada y, en segundo lugar, la gente quiere tener muchos especímenes para que les traigan buena suerte y les sirvan de adorno en sus casas. La caza del morrocoy se hace con la ayuda de perros en los bosques, especialmente en agosto, cuando "salen a caminar buscando el agua". Se cree que trae buena suerte el tener al menos un morrocoy robado, uno comprado y otro regalado, y que es de buen augurio tener un morrocoy pequeño que tenga la figura de un cáliz dibujado en la parte inferior de su cuerpo.²⁶

La observación atenta del aspecto físico y del comportamiento del morrocoy ha dado origen a expresiones como "Tú eres sangre de morrocoy" a la persona poco generosa que come sola, pues el morrocoy es tan "egoísta" que es capaz de comerse hasta sus propias crías. De las cosas muy duras se dice que son "más duras que la murrunga [capara-

²⁴ Fruto del árbol del mismo nombre (*Spondias Bombin*).

²⁵ Testimonio recogido por Sandra Turbay entre los trabajadores de la Reforestadora San Sebastián, en 1998.

²⁶ El diario *El Espectador* registró en primera plana el caso de una familia barranquillera que aseguraba haber ganado el premio mayor de la lotería, escogiendo el número que aparecía bajo la forma de una mancha en la caparazón de un morrocoy (febrero de 1999).

zón] del morrocoy”. De quien casi no consume líquido se dice que “aguanta más sed que un morrocoy”, pues este animal se entierra durante todo el verano y no come ni toma agua hasta que sale a la superficie con las primeras lluvias.²⁷ El apareamiento del morrocoy es imitado en un juego infantil que lleva su nombre. Uno de los participantes se coloca en posición de gatear mientras otro se coloca debajo de él y se le prende del cuello y la cintura con las manos y los pies. Los demás jugadores halan una cuerda a la que está amarrado el morrocoy hasta separarlo de su pareja.

Los cuentos sobre el morrocoy no son tan numerosos como los del conejo, y se caracterizan por resaltar siempre la lentitud de este animal. También hay versiones locales de la fábula de la tortuga y la liebre, donde la tortuga es designada como Tío Morrocoy. Encontramos un cuento que sigue la estructura del cuento maravilloso donde tres hermanos compiten por cumplir con el cometido de su padre, en este caso se trata de elegir esposa. El hijo menor, que era cazador, debía elegirla con una flecha y esta cayó al agua atrapando una gran tortuga. Disgustado el joven, aceptó su destino, pero el día de la boda descubrieron que una bella mujer surgía del caparazón de la tortuga.

3. Los animales de los árboles

3.1 El mico

El *Cebus albifrons* es la especie que los momposinos designan propiamente como mico, mientras que el *Ateles belzebuth* es llamado marimonda y el *Alouatta seniculus* se conoce como mono o mono aullador. Los micos no son cazados ni su carne es consumida; sin embargo, algunos micos pequeños son capturados para criarlos como animales de lujo. En esos casos se les da un nombre propio, se les alimenta con leche, yuca y arroz, y se les amarra de un árbol del patio con una cuerda larga de modo que puedan “hacer morisquetas”.

²⁷ El morrocoy tiene un metabolismo muy lento y sus reservas de agua le ayudan a resistir las sequías.

El mico es considerado un animal brioso, arisco, inquieto, chistoso y dañino, por lo cual a veces se les dice a los niños que “no sean micos”. También se suele calificar de mico a un hombre avaro, porque el mico “nunca se rasca para afuera sino para adentro”, dando a entender que todo lo guarda para sí. Un cuento muy conocido muestra al mico como un cobarde, pues al principio se muestra muy animado para capturar a un perro ladrón, por el cual el alcalde ofrecía una jugosa recompensa; sin embargo, después de pelear cuerpo a cuerpo con el perro y quedar tendido en el suelo, le lleva al alcalde unos excrementos que supuestamente eran del perro. El alcalde dice entonces que va a envenenar los excrementos para que el perro muera. El mico, asustado, devuelve la recompensa y reconoce que tal vez era él quien había depositado esos excrementos en el piso por el miedo que sintió durante la pelea.²⁸

Otros cuentos recrean la muerte de los micos a manos de los campesinos que desean proteger sus cultivos de maíz. Pero lo que más llama la atención a los pobladores de la región es el comportamiento sexual desbordado de estos animales. Dicen que se enamoran de las mujeres, se asoman para mirarlas cuando van al baño, tratan de desnudar a las niñas, se les encaraman, exhiben su pene frente a ellas, las celan cuando llegan visitas, etc. Un cuento indica que cuando Dios repartió los penes, el mico quería uno grande, como el del burro, y como Dios le dijera que era demasiado grande para él, aceptó tener uno pequeño con tal de que tuviera la misma forma del que tenía el burro, animal que también es lujurioso, según la tradición oral local. Veamos un cuento que muestra al mico como un abusador, repitiendo el motivo del conejo que viola a la zorra:

Érase una vez un mico y un león. Estaban en la selva y el mico se puso a decir que el león era marica. Pasaron varios días y el león se encontró con el mico y le preguntó si él se había puesto a decir que él era marica. El mico respondió:

—Sí, si quieres dispón.

Entonces, el mico salió corriendo y el león detrás. El mico, del susto, no encontraba árbol que trepar. De pronto, vio un tronco hueco que estaba

²⁸ Narrado por Fernando Rico, 57 años de edad, Guataca, 1998.

en el suelo y se metió por ahí. Y el león por ser más grande se quedó atrancado sin poder salir y el mico aprovechó, se dio la vuelta y se prendió detrás del león y le decía:

—¡Niégalo marica, niégalo marica!²⁹

Conclusión

Los pobladores de la Depresión Momposina prestan una mayor atención a los “animales de monte” que a otras categorías de animales, y esto se refleja en la abundante tradición oral que se inspira en ellos. Las asociaciones simbólicas que se hacen a partir de especies como el conejo, la zorra, el golero, las aves cazadoras, las aves nocturnas o las aves canoras tienen un carácter social y son evocadas frecuentemente en la vida cotidiana a través de refranes, coplas, rondas infantiles y cuentos. Este saber popular sirve de esquema a través del cual se registra, ordena e interpreta el mundo natural, y al mismo tiempo, cumple funciones como expresar los sentimientos, juzgar los comportamientos incorrectos, entretener a los niños, provocar la risa y dar explicación a fenómenos extraños.

Agradecimientos

Agradecemos el apoyo financiero de la Universidad de Antioquia y de Colciencias, sin el cual este estudio no hubiera sido posible. Igualmente, nuestro reconocimiento para todos los momposinos que abrieron las puertas de sus casas para compartir estas tradiciones.

Bibliografía citada

Atlas lingüístico etnográfico de Colombia. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1985.

²⁹ Narró Alexis González, 15 años de edad, Santa Rosa, 1998, recogido por Isidro Mora.

- BOTERO, Antonio y Próspero BOTERO, 1998. "Los niños en cruz". *Boletín Historial*. Academia de Historia de Santa Cruz de Mompox, año LVI, núms. 29-30: 153-174.
- BUELVAS, Mirtha, 1999. "La fauna que trajo el río". En Sandra Turbay *et al.* *Bestiario momposino. Representaciones sobre los animales en la isla de Mompox y en el complejo cenagoso de Pijiño*. Medellín: Universidad de Antioquia: 463-487.
- ESCALONA, Rafael, Pilar TAFUR y Daniel SAMPER, 2002. *Vida y cantos del maestro vallenato*. Bogotá: Libro-discos / MTM.
- HERRERA, Marta, 2002. *Ordenar para controlar. Ordenamiento espacial y control político en las Llanuras del Caribe y en los Andes Centrales Neogranadinos. Siglo XVIII*. Bogotá: Academia Colombiana de Historia / Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- JARAMILLO LONDOÑO, Agustín, 1961. *El Testamento del paisa*. Medellín: Susaeta.
- LEVI MAKARIUS, Laura, 1974. *Le sacré et la violation des interdits*. París: Payot.
- PATZELT, E., 1989. *Fauna del Ecuador*. Quito: Ediciones del Banco Central del Ecuador.
- PÉREZ ARBELÁEZ, Enrique, 1952. "Folklore del Magdalena: La cuna del porro: insinuación folklórica del departamento del Magdalena". *Revista de Folclor* (Bogotá), segunda época, I, 1: 18-102.
- POSADA, Consuelo, 1999a. "Coplas y cantos de vaquería en la zona de Mompox". *Aguaita* 2: 99-104.
- _____, 1999b. "Versos y fiestas en el Caribe colombiano". *Caravelle* 73: 187-200.
- POSADA, Consuelo y Jonathan ECHEVERRI, 2000. "Oralidad popular en el bestiario momposino". *Boletín de Antropología* (Medellín) 14: 75-87.
- RODRÍGUEZ, Nieves, 2005. "El coyote en la literatura de tradición oral". *Revista de literaturas populares* V, 1: 79-113.
- TURBAY, Sandra, 1995. "De la cumbia a la corraleja: el culto a los santos en el bajo Sinú". *Revista Colombiana de Antropología* XXXII: 5-40.
- TURBAY, Sandra *et al.*, 1999. *Bestiario momposino. Representaciones sobre los animales en la isla de Mompox y el complejo cenagoso de Pijiño*. Medellín: Universidad de Antioquia (en prensa).

Páginas web citadas

<http://www.dane.gov.co>

<http://www.discosfuentes.com>

*

TURBAY, Sandra. "Los animales de monte en la tradición oral del Caribe colombiano". *Revista de Literaturas Populares* VII-2 (2007): 293-317.

Resumen. Los habitantes de la Depresión Momposina, en las llanuras del Caribe colombiano, conceden un lugar preponderante en su tradición oral a los llamados animales de monte. Cuentos, refranes, cantos, rondas infantiles, coplas y versos que acompañan danzas de carnaval, reflejan el saber popular sobre la fauna y los sentimientos que las distintas especies inspiran. El comportamiento de los "pájaros del monte", del conejo, de la zorra y del zopilote suscita reflexiones sobre la condición humana que se transmiten a los niños y jóvenes a través de los distintos géneros de la tradición oral.

Abstract. *The inhabitants of the Momposina Depression, in the Caribbean plains of Colombia grant to the so called "monte" animals a preponderant place in its oral tradition. Tales, proverbs, songs, and poetry that accompany the carnival dances reflect popular knowledge about the fauna and the feelings that the different species inspire. The behavior of the wild birds or "pájaros del monte", of the rabbit, of the fox and of the buzzard raises reflections on the human condition which are transmitted to children and young people through different genres of oral tradition.*